

Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

Redacción
Administración
 Calle Venezuela 4146
 Teléf. 62, 3313 Mitre
 Buenos Aires (Argentina)

LA ANTORCHA

Todas las correspondencias
 Donato A. Rizzi
 Número suelto 0.10 cts.
 Subsp. trimestral \$ 1.20

MARIANO MUR
 FRESCO
 DE
 UNA
 CONDENA
 DE PRISIÓN PERPETUA

Mariano Mur es joven afín. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "lighero". Se le encuentra en el Norte, como en el Sur del país, Andahuay, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer". Poderle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo de ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribia, no hablaba, no "figuraba", era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infancia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por quién mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cercanistas Christian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien actúa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, burlarse en el dolor de todos, palpar, chirriar el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revolver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Vino del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curioso por todos los vientos, tanta infamia, procediendo y riendad burguesas. Topó a la fuerza, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para los once balas que el pulso vacilante del burgués desechara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cercanistas que hambran al pueblo de la Argentina y pagazán los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el eremita burgués. Pero, para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca, Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur!

UN NUEVO
 CALDO:
 MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combate más, una vida más proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perdedor. En San Martín, cuando otros trabajadores heridos en su inconsciencia por la política y el socialismo no disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un grupo de obreros respondieron como se debe a una provocación golpista. Cayeron dos heridos militares y cayo también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 15 moría. Los demás heridos fueron atendidos, pero éste fue el combate proletario, cosa rara.

Sabeduría... Y adelante. Al otro, please!

Tres causas de justicia, una sola batalla

DAVID VILLANI,
 UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
 Primeros: Boberdero.
 Luego: José Ortella, Romano.
 Ahora: David Villani.

Moneda: necesidad de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa.

Nadie podía verlo. Por causas nimias

Prisión perpetua para Alejandro Scarfo y Gómez Oliver. Quince años para Mammina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur. Doscientos siete años de odio para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burócratas de la Argentina han de estar satisfechos. Los escritores infames del periodismo nacional han de trotarlos las manos. El esbirro Santiago y el falso Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alérgados. Tres fiscales de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

MARIO MARIANI,
 MAZZOLA,
 BORGELI,
 CHIC DAMIANI

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia. Ordena la persecución, extradición o expulsión de los exiliados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan felices, tan buenos oficiantes de sus dictámenes. Francia, Bélgica, Suiza, son situa-

LOS
 PRESOS
 ESPAÑOLES
 Y
 LA AMMISTIA

En el espacio, obreros, Rosario y han obtenido normalidad, la situación social de penitencial estaría por resolverse, y las mismas cárceles no se situarian para los prisioneros socialistas, y los tranvías, ambreados puestas, y los tranvías, dia-

LA ANTORCHA

Los estudiantes

No por lo que estudian, sino, más bien, por lo que no aprenden, es que valen. El aula no les plantea otros problemas que los del título y la obediencia al Estado. Por eso mismo, valorizamos en ellos cualquier rebeldía que asuman. Porque eso es lo que no se les enseña.

No hacemos cuestión de qué piensan ni qué quieren. Si son cristianos, judíos o anarquistas. Lo interesante para nosotros es que su sensibilidad resista y se ergua frente a toda dictadura. Ya llegará la hora en que sepan que la mejor profesión es ser hombre y el mejor título es ser libre.

Como se han plantado frente a la dictadura, nos gusta. No es precisamente el libro contra el sable, la razón contra la fuerza la que vergüenza. Esto está bueno que se lo digan sus profesores o sus LÍDERES. Esa es gente que precisa siempre manosear alguna muletilla.

Lo que vergüenza y flamean es algo más misterioso y más bello: la vida contra la muerte. Ellos son la vida; la muerte es el gobierno. Y no sólo el gobierno de la espada es la muerte; lo es también el gobierno del libro, código o biblia. Por eso valorizamos en ellos cualquier rebeldía que asuman. Y esta contra la dictadura nos gusta. Nos gusta mucho!

Como el oficio militar es el arte de avanzar sobre cadáveres, se necesita que haya muchos cadáveres para avanzar en el oficio. — Rochefort.

EL CLAVO

Ahora son los clamores de los políticos. Esta gente se creyó que siendo una pura fara, como fué, la dicha revolución, debía ser también otra furiosa la entrega de sus diplomas, pribendas y posiciones al dictador. Que renunciaban a ellas sólo por unas cuantas horas.

Nada les dijo la historia de estos motines o cuartelazos; los ejemplos de España, Chile, Perú, Italia... Nadie. La palabra de honor de Uriburu les bastaba. Un mes, dos, tres a lo sumo, y al comedor de nuevo, con exclusión, claro está, de los radicales, e inclusión, en larga escala, de todos los de su tanda.

Qué idiotas! El honor de Uriburu en su sable ocioso, sin mancha ni melindura, como un clavo recién salido de la fábrica. Un clavo largo, de esos que se remachan.

Ahora lo sienten, y gritan: ¡nos ha clavado! Esto es una dictadura, y no para un mes o tres, sino para años. Protestan contra el remache, pretenden sacárselo con las uñas.

Estarán avisados! Ningún dictador se va sino lo sacan a patadas o balazos. Uriburu y su pandilla de arrastrables y chupacíos, no se irán sino los echan. Pero, para esto van a tener que hacer algo más que contra El Peleón.

Y qué van a hacer... No hay más que verles las caras, oírles los gritos que dan, seguirles en las agachadas en que se gastan. Qué van a hacer... No hay más que leerla, hasta ayer, terrible y rebelde Crónica. Ahí están ellos, todos los opositores. Sus planas espejan sus almas, turbias de miedo y rencor, de lacayos rezongones.

Qué clavo, no... Y ellos que creían que todo era, como la dicha revolución, una pura fara. Y qué largo! De esos que se remachan.

LAS DEPORTACIONES

Más Carne a la Fiera

Toda la tierra es transitada ahora, en esta persistente actualidad de la regresión autoritaria, por innumerable legiones de refugiados y desterrados que batien internamente las vías del exilio, arrojados de un país a otro por la irracionalidad, solidaria en su odio al avanzado y en su persecución contra el proletariado.

En todo tiempo, aun en las peores épocas de persecuciones religiosas y revueltas políticas, los prófugos encontraban por doquier un asilo para ponerse a cubierto de la furia de sus perseguidores. Así se hizo clásico, en todo el mundo, el derecho a la hospitalidad para los refugiados políticos y los perseguidos por sus ideas sociales, que arrullaron de níños al país, muchos de ellos, arraigados a este suelo por el vínculo de la familia, son arrebataos de entre los suyos, abandonados al desamparo, para ser enviados a sus países de origen, donde reina la dictadura y se abre para ellos la triste perspectiva de una persecución segura, sobre todo para los que mostraban celos de los pueblos, relando por que fueran respetados para todos. Hoy no sucede lo mismo, aunque se ha hecho siempre, en todos los casos de violación del derecho de asilo, la protesta indignada de la conciencia civil de cada pueblo.

Cierto se han plantado frente a la dictadura, nos gusta. No es precisamente el libro contra el sable, la razón contra la fuerza la que vergüenza. Esto está bueno que se lo digan sus profesores o sus LÍDERES. Esa es gente que precisa siempre manosear alguna muletilla.

Como el oficio militar es el arte de avanzar sobre cadáveres, se necesita que haya muchos cadáveres para avanzar en el oficio. — Rochefort.

Con el auge internacional de la dictadura y el aplastamiento por el terror a que están sometidos tantos pueblos, la situación de los prófugos y desterrados se agrava terriblemente, pues son pocos los lugares, islotes perdidos en la extensión immense de la barbarie reinante, a donde pueden dirigir sus pasos de perseguidos sin grave riesgo de su libertad o de su vida.

La Argentina, cometida también a la dictadura, está contribuyendo actualmente a la agravación del señalamiento mal, y desde sus playas hostiles arroja a la furia persecutiva de sus respectivos gobiernos a numerosos extranjeros que dejaron sudor y sangre, jirones de vida, sobre estas tierras, en largos años de explotación.

Obreros italianos, españoles y portugueses, que arrullaron de níños al país, muchos de ellos, arraigados a este suelo por el vínculo de la familia, son arrebataos de entre los suyos, abandonados al desamparo, para ser enviados a sus países de origen, donde reina la dictadura y se abre para ellos la triste perspectiva de una persecución segura, sobre todo para los que se entregaron al fascismo italiano, que ya ha dado, en repetidos casos, la muestra de cómo procede con las desventuradas víctimas que los gobiernos, cómplices del crimen, ponen en sus garras vengativas.

El terrible dominio casto en las inhóspitas islas de confinamiento o el ergastulo por largos años, con los barbares castigos corporales de costumbre en ambos casos; tal es la suerte que espera a nuestros compañeros Tullio Cardamone y Line Bartelli, crimen cuya responsabilidad recae en primer término sobre el gobierno argentino, señalado por ese al oprobio de la humanidad civilizada. Ha pisoteado el derecho de asilo, tan sagrado para los pueblos celosos de su civilización, extremando su barbarie hasta un punto que no todos los gobiernos osan alcanzar, y ha arrojado más carne a la fiera, sellando con ello un pacto de infamia con el fascismo italiano.

Pero esto no obstante, el gobierno argentino, extendido a través de todo lo que es la tierra, en todas partes chocan con la solidaridad internacional de los amos del poder y la riqueza, unidos por encima de sus diferencias nacionalistas y mercantiles, por el odio común contra el proletariado insurreccional, tan sagrado para los pueblos celosos de su civilización, extremando su barbarie hasta un punto que no todos los gobiernos osan alcanzar, y ha arrojado más carne a la fiera, sellando con ello un pacto de infamia con el fascismo italiano.

Así ha sucedido que mientras los Estados estrictos, del movimiento gremial, siguen como que trataban de poder a poder con el Gobierno, y éste, satisfecho de su victoria, se ha apoderado todo aquello, que sigue todavía un foco de actividad y de rebeldía.

Así ha sucedido que mientras los Estados estrictos, del movimiento gremial, siguen como que trataban de poder a poder con el Gobierno, y éste, satisfecho de su victoria, se ha apoderado todo aquello, que sigue todavía un foco de actividad y de rebeldía.

Los primeros invocan la fuerza, la violencia, la autoridad, el gobernante, el sable, en fin, y hacen insistentes llamados a la disciplina, al espíritu de sumisión y a la jerarquía, que seguramente deben reinar en el seno de las sociedades.

Los segundos en cambio invocan la inteligencia, el espíritu de iniciativa, de fraternidad y de amor entre los hombres, y hacen vibrantes y valientes llamados al espíritu de marinería desembarcados mismo día en San Fernando y asaltados los locales obreros. Levándose presentes todos los que encontraron en ese momento.

En tanto, nada ha podido desaparecer de la Federación Obrera, ni su influencia, ni su actividad, ni su promoción tal como se ha visto en épocas normales. Los soldados y las armas están al servicio del orden, de la disciplina, de la solidaridad y de la voluntad de los Estados, que están en la guerra civil entre los Estados, que no entran en las guerras obreras, pues es mayor, más premio para el proletariado.

Los soldados y las armas están al servicio del orden, de la disciplina, de la solidaridad y de la voluntad de los Estados, que están en la guerra civil entre los Estados, que no entran en las guerras obreras, pues es mayor, más premio para el proletariado.

Los soldados y las armas están al servicio del orden, de la disciplina, de la solidaridad y de la voluntad de los Estados, que están en la guerra civil entre los Estados, que no entran en las guerras obreras, pues es mayor, más premio para el proletariado.

Los soldados y las armas están al servicio del orden, de la disciplina, de la solidaridad y de la voluntad de los Estados, que están en la guerra civil entre los Estados, que no entran en las guerras obreras, pues es mayor, más premio para el proletariado.

Los soldados y las armas están al servicio del orden, de la disciplina, de la solidaridad y de la voluntad de los Estados, que están en la guerra civil entre los Estados, que no entran en las guerras obreras, pues es mayor, más premio para el proletariado.

Los primeros aceptan el Estado y la propiedad privada y consideran que no ha llegado el momento de organizar la justicia social, que deben seguir existiendo amos y esclavos, generales y soldados, patrones y obreros.

Pero los otros saben que, Propiedad privada y Autoridad son las creencias desordenadas del espíritu humano. Namadas a ser desarrulladas para siempre de las sociedades y abandonadas definitivamente como elementos de discordia y de guerra entre los hombres.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que todo lo puede arreglar.

Los primeros, que usan encantados la cosa premisa como quita extremidad, si los "bajara" y se las diere, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida, y creen que